

Léopold MIGEOTTE, *The Economy of the Greek cities. From the Archaic Period to the Early Roman Empire*, Berkeley, University of California Press, 2009, 200 pp. [ISBN: 978-0-520-25366-7]

El estudio de la economía antigua no es, precisamente, la disciplina más cómoda de todas las que se le ofrecen al especialista en el mundo griego, y tampoco es una de las más populares entre los jóvenes estudiantes. En realidad hay varios factores que alimentan este panorama, como la dependencia de unas fuentes que, en el mejor de los casos, se podrían definir como dispersas y discontinuas, la necesidad de cruzar informaciones procedentes de disciplinas diversas o la densidad de los debates teórico-metodológicos que se producen entre los especialistas. Todo esto ayuda a construir una disciplina fascinante, compleja e intelectualmente muy atractiva, pero que presenta también un notorio grado de dificultad para los neófitos. Por ello, siempre resulta positivo encontrarnos con obras sintéticas que aborden de una manera general la dinámica de los procesos económicos en el mundo griego y que sirvan de preludeo a lecturas más complejas y especializadas, especialmente cuando viene de la mano de un especialista de reconocido prestigio como Léopold Migeotte.

Este libro se editó por primera vez en París en el año 2002, aunque la traducción inglesa de Janet Lloyd que tenemos entre manos se basa en la edición revisada y ampliada que vio a la luz en el año 2007. La obra se abre con una breve introducción (pp. 1-13) en la que se exponen los principios en los que se va a basar esta obra y las fuentes y disciplinas que constituyen la historia económica del mundo griego. Desde un primer momento se percibe que el libro de Migeotte pretende pasar por encima de los debates teóricos que hay en el interior de la historia económica griega, especialmente entre los partidarios de las interpretaciones modernistas y los primitivistas o formalistas. En lugar de decantarse seriamente por unos o por otros, reconoce lo inapropiado que supone reducir las realidades económicas griegas, casi por definición dinámicas y variables, a modelos interpretativos monolíticos en los que transpiran más las ideologías modernas que las actitudes antiguas. Además, él mismo advierte en este momento otro de los principios metodológicos sobre los que descansa la obra, como es la complementariedad del análisis sincrónico y diacrónico para comprender las complejas relaciones entre las *poleis* y las estructuras económicas que las sustentan y, al mismo tiempo, conforman buena parte de las líneas en las que éstas se desarrollan.

El primer capítulo aborda, precisamente, el problema de los contextos materiales, mentales e institucionales en los que tienen lugar las dinámicas económicas del mundo griego (“The Greek cities and the economy”, pp. 15-66). Aspectos como el impacto de las crisis demográficas en la producción económica (y viceversa), las reflexiones teóricas de los grupos letrados sobre el comercio y la agricultura o las actividades económicas llevadas a cabo por los poderes políticos, como la imposición de tributos o la acuñación de monedas, son estudiados a lo largo de estas páginas. La lectura de este capítulo ya deja en la mente del lector las líneas generales sobre las que Migeotte se plantea la escritura de un manual de economía. En primer lugar, llama la atención su estilo claro y sencillo, que evita en la medida de lo posible estructuras sintácticas complejas y términos especializados que dificulten la lectura a un público no especializado. En segundo lugar, son llamativas también las abundantes referencias a textos

clásicos y epigráficos que salpican toda la obra y que demuestran la familiaridad del autor con las fuentes primarias. Cuando estas referencias se encuentran recogidas en recopilatorios de textos escritos, Migeotte indica también cuál es la referencia del texto en la colección para facilitar la consulta a los lectores que por algún motivo no puedan acudir al texto original. Las obras de referencia más utilizadas son el clásico de Michel Austin y Pierre Vidal-Naquet (*Economía y sociedad en la antigua Grecia*, Barcelona, 1986 [ed. org. Paris, 1972]), su propio libro sobre el préstamo en el mundo griego (*L'emprunt public dans les cités grecques*, Québec, 1984), y las *Greek Historical Inscriptions* editadas por Rhodes y Osborne (Oxford, 2003). Otro índice de la atención que le presta a las fuentes sobre las que se desarrollan los estudios económicos es que, al final de este y de todos los capítulos posteriores, se incluya una selección de textos en los que se retrata al menos una parte de los problemas que han sido tratados en las páginas anteriores.

En el segundo capítulo ("The world of agriculture", pp. 67-91) se analiza la enorme importancia económica que tiene la producción agropecuaria en el mundo antiguo, donde no menos del 80% de la población se dedica a ella. Del mismo modo que en el capítulo anterior, Migeotte evita entrar en las polémicas de tipo teórico-metodológico, como la que se refiere a los niveles de productividad agrícola, y en su lugar prefiere exponer de un modo más o menos simple y coherente los principales medios de producción agrícola, ganadera y de caza, pesca y apicultura. Además, el autor estudia también otros aspectos de gran importancia para la comprensión de la economía griega, como son los sistemas de propiedad de la tierra o las relaciones entre el medio rural y el mercado local en relación con la idea de la autosuficiencia, muy arraigada en la mentalidad campesina.

En el capítulo siguiente ("Craft industries and business ventures", pp. 92-116) la atención se centra, en general, en la elaboración de materias primas, tanto a pequeña como a gran escala. En realidad, la distinción primaria que se articula en este capítulo gira en torno a los negocios privados y a los que de algún modo entran dentro del horizonte poliado, que tienden a necesitar de unas infraestructuras mucho mayores que en la mayoría de los primeros casos. Migeotte le brinda una especial atención a lo que en el mundo actual podríamos denominar "concesiones", como es la cesión del derecho de explotar canteras o las minas de cobre y hierro, aunque donde más se detiene el autor es en el arrendamiento de las minas de metales preciosos de Tracia y de Laurión, en el Ática. Es en estos ámbitos donde se ponen de manifiesto las capacidades y los límites de lo que podríamos denominar "la mentalidad empresarial griega", pues, si bien es difícil cuestionar que los poseedores de los derechos de explotación de las minas tuvieran una cierta mentalidad y racionalidad económica, no lo es menos adecuarla a los patrones del capitalismo contemporáneo. Por último, en este capítulo también se aborda la manera en la que la puesta en práctica de proyectos políticos por parte de la comunidad, como templos, estructuras defensivas o la forja de armas en tiempo de guerra, potencia este sector de la economía y lo dinamizan.

El ámbito de la economía que más debates y problemas ha levantado entre los especialistas, el del comercio, queda reservado para el cuarto y último capítulo de este manual ("Trade", pp. 117-172). Al tratarse de una actividad especialmente compleja, Migeotte opta por abordar poco a poco todos los problemas y cuestiones abiertas

que plantean sobre ella, desde los límites que podría tener una hipotética economía mercantil en el mundo griego como la que defienden los modernistas hasta la complejidad de las grandes operaciones mercantiles. En general, Migeotte defiende la necesidad de tener en cuenta, en cualquier análisis de la importancia del comercio en el mundo griego, la existencia de niveles dispares y muy diferentes entre sí, aunque con una íntima relación mutua. Los intercambios locales, regionales y de larga distancia tenían un grado dispar de frecuencia, representatividad en las fuentes escritas y materiales e incidencia económica sobre la colectividad, circunstancias que es necesario valorar, pero que no siempre se tienen en cuenta en los grandes modelos interpretativos de las economías antiguas. Por otro lado, el autor dedica también un espacio considerable a reflexionar sobre las relaciones que mantienen las *poleis* con los comerciantes y su mundo: las medidas de control de precios, las leyes disuasorias contra el fraude, las normas que concedían a los comerciantes extranjeros una mínima estructura judicial a la que aferrarse... Esto le sirve a Migeotte para reflexionar acerca del abastecimiento de las comunidades griegas a través del comercio y de la manera en la que esto se plasma en las habituales compras públicas de grano y aceite por parte de las autoridades, magistrados y los *evérgetas*. En general, estas medidas demuestran que las comunidades griegas no carecieron ni de imaginación ni de interés a la hora de garantizar su propio sustento. Sin embargo, resulta anacrónico hablar de una política comercial consciente toda vez que las diferentes normas, reglamentaciones y acciones relacionadas con el comercio no eran ni coherentes ni dirigidas a fines más específicos que solventar los problemas más acuciantes en cada momento.

A modo de conclusión (pp. 173-178), Migeotte señala una serie de puntos básicos que emergen de su estudio. En primer lugar, a través del estudio diacrónico de la economía griega se tiene la impresión de que hay, en general, una tendencia hacia el aumento de la producción y el intercambio, aunque es difícil o imposible cuantificarlo de manera precisa. Sin embargo, pese a esta tendencia, no hay muestras de que los grupos dirigentes de las comunidades griegas llegaran a plantearse de manera seria la cuestión de la economía desde un punto de vista teórico general. En segundo lugar, es necesario reconocer que la economía griega es un mundo complejo, diverso y contradictorio, en el que los aspectos más arcaizantes de la misma, como la agricultura, conviven con otros mucho más dinámicos, como el comercio en las grandes ciudades como Atenas o Rodas. Finalmente, Migeotte se plantea si es posible hablar de una emergente economía de mercado en el mundo griego dado el peso y la trascendencia que tuvo esta actividad en algunas comunidades griegas. Sin embargo, este extremo es negado, así como su corolario de que en el mundo griego hubo una especie de forma primitiva del capitalismo. Los griegos desarrollaron una lógica económica en la que los conceptos de inversión, pérdida y ganancia estaban presentes, pero no debemos de perder de vista que otra serie de circunstancias políticas, culturales, sociales y, también, económicas, se posicionan en contra de la propuesta del “protocapitalismo griego”. No obstante, también resulta arriesgado reducir la complejidad y diversidad de la economía griega al cajón de sastre que resultan ser las denominadas “economías preindustriales”, un término no sólo ambiguo, sino también demasiado simplificador para encajar unas dinámicas económicas que se extienden durante milenios y sociedades completamente diferentes.

Además del propio texto, hay otros aspectos que merece la pena destacar en esta edición. En primer lugar, la inclusión de tres mapas, aunque no muy detallados, puede ser de gran interés para los estudiantes o el público no especializado en el mundo griego que desee consultar dónde se encuentran los sitios y lugares más citados a lo largo del texto. En segundo lugar, cada vez que se incluye una referencia textual de la literatura clásica, se incluye el nombre del traductor, fecha y editorial de la misma (al ser una edición en inglés, todos los textos que se utilizan son de la Loeb Classical Library), honrando así un trabajo, el de traductor, que muchas veces es pasado por alto por los estudiantes del mundo antiguo. Finalmente, la edición que hemos analizado tiene una selección bibliográfica actualizada y dispuesta en orden alfabético especialmente pensada para los lectores anglófonos, aunque también se incluyen algunos títulos de especial relevancia en francés, la lengua original de este manual.

En definitiva, este libro presenta un gran interés para todos aquellos que deseen una primera aproximación al problema de la economía griega. Tiene un estilo ágil en el que se combina el estudio de casos y aspectos concretos con reflexiones de carácter más general, mientras que las ocasionales referencias a los debates teóricos que se plantean en el seno de la disciplina tienen una intención más encaminada a la presentación de las diferentes propuestas interpretativas que a detallar los aspectos concretos en los que cada una de ellas se diferencian. Sobre todo, no obstante, merece la pena destacar el esfuerzo de Migeotte por subrayar la complejidad de las dinámicas económicas en el mundo griego, así como la profunda relación que éstas mantienen con el marco institucional de las *poleis*.

Fernando NOTARIO PACHECO
Universidad Complutense de Madrid

Sian LEWIS, *Greek Tyranny*, Exeter, Bristol Phoenix Press, 2009, 148 pp. [ISBN: 978-1-904675-27-3]

Posiblemente una de las ideas que más se ha repetido en los últimos siglos acerca de la historia política del mundo antiguo es el concepto de que los griegos inventaron la democracia. Como con casi todos los lugares comunes, este tópico resulta más significativo por lo que calla y asume tácitamente que por lo que anuncia de manera expresa. En realidad, es difícil negar que algunas comunidades griegas, de entre las que Atenas sobresale de manera notoria, adoptaran una forma de gobierno democrática. Sin embargo, a través del tópico se concede a “los griegos” (un plural tan ambiguo como, posiblemente, inadecuado) el papel de clarividentes precursores de las formas de gobierno que han llevado la mayor prosperidad a la civilización occidental en los últimos siglos. No obstante, raras veces la historia es tan simple y lineal como desea-